

mi, inventadas por hombres perversos: mas yo solamente he pensado en escudriñar atentamente vuestros divinos mandamientos.

70. Su corazon cada dia mas se ha endurecido á semejanza de leche, cuando se cuaja; pero yo únicamente he empleado el mio en meditar gustoso vuestra ley.

71. ¡Cuánto bien me ha traido la correccion, que me habeis dado! ella ha hecho, que aprenda á obedeceros, como vos quereis.

72. Mas dulce me es vuestra ley, que la posesion de todos los tesoros de oro y de plata, que se encierran en las entrañas de la tierra.

Job.

73. Obra soy de vuestras manos: dad, pues, luz á mi entendimiento, para que entienda vuestros mandamientos.

74. Los justos que os temen, se alegrarán, viendo en mí un ejemplo señalado del fruto de mi grande esperanza en vuestras promesas.

75. Conozco muy bien, Dios mio, que sois justo en castigar los pecados de los hombres, y que ha sido muy merecida la pena, con que particularmente habeis querido corregirme.

76. Mas basta ya, Señor; halle vuestro siervo alivio y consuelo en vuestra piedad, como se lo teneis prometido.

77. Vengan sobre mí vuestras piedades, y tendré vida: porque vuestra ley es la que siempre estoy meditando.

78. Queden avergonzados los soberbios, y crueles enemigos, que injustamente me persiguen, y pretenden arruinarme; que yo solamente me emplearé en meditar y reducir á práctica vuestros mandamientos.

79. Júntense á mí, y acompañenme para practicar lo mismo aquellos, que os temen, y que no ignoran vuestras leyes.

80. Haced que yo las cumpa con la mayor fidelidad y perfeccion, con inocencia y rectitud de corazon: para que no tenga la desgracia de ser avergonzado y arrojado de vuestra presencia.

CAPH.

81. Mi alma desfallece deseando ardientemente, que la saqueis de la angustia en que se halla, y no me queda la menor duda de que acudiréis á mi socorro, segun vuestra promesa.

82. Y mis ojos están ya cansados, registrando por todas partes, y viendo si me le enviáis ya desde lo alto. ¡Ah Señor! ¡cuándo tendré yo este consuelo!

83. Mi alma se halla árida y fria, como una piel, que se arruga y endurece, expuesta al hielo y á la escarcha; mas no por eso he olvidado vuestros mandamientos.

84. ¡Ah! ¡cuántos de estos tristes dias serán los que me quedan! ¡cuándo haréis justicia de los que tan violentamente me persiguen?

85. ¡Oh! ¡y qué cosas tan frivolas y vanas son las que me cuentan los impíos y munda-

nos! ¡cuán contrarias y opuestas á vuestra purísima ley, y á lo que teneis mandado!

86. No registro mas que vanidad y mentira en cuanto hablan; solamente en vuestros preceptos se halla la verdad; ayudadme vos, y vengadme de estos mis injustos perseguidores.

87. Poco faltó para que acabasen conmigo, echándome por tierra para quitarme la vida: la rendiré gustoso, si vos así lo quereis, pero siempre fiel á vuestras leyes.

88. Mas no será así, no, que en vuestra piedad espero, que me la habeis de conceder: libradme de sus manos, para que viva obediente siempre á vuestras órdenes.

LAMED.

89. ¿Y cómo, Señor, no podré yo obedecelas, si los mismos cielos las obedecen siempre respetuosos?

90. Vos criásteis la tierra, y en aquel estado en que al principio la pusisteis, en ese mismo ha permanecido, y subsistirá siempre inmutable.

91. Á vuestra orden se suceden constantemente los dias y las noches; y las criaturas todas no reconocen otra ley, que la de obedeceros siempre.

92. ¿Pues cómo no haré yo lo mismo, cuando solo el gusto y placer, que siento en meditar lo que mandais, me ha sacado mil veces de las mayores aflicciones y congojas, en que sin la menor duda hubiera perecido?

93. Á esto debo la vida; y por eso nunca echaré en olvido vuestra ley y mandamientos.

94. Protesto tambien, que yo soy un esclavo vuestro; y así salvadme y defendedme por el anhelo, que he tenido en conocer y guardar vuestros mandamientos.

95. La muerte me tenían tramada hombres injustos y crueles; y yo entre tanto procuraba indagar, lo que vos queriais de mí, para cumplirlo.

96. Todas las cosas humanas, por mas perfectas y acabadas que parezcan, en su misma duracion encierran su término y natural fragilidad: sola vuestra ley es inmortal, y de una extension infinita.

MEM.

97. ¡Cuán grande es, Señor, el amor, que tengo á vuestra ley! vos lo sabeis, pues mi ocupacion continua es meditar en ella todo el dia.

98. Vos me habeis dado mayor inteligencia de ella, que á mis enemigos; y así la miro siempre como una regla constante é inviolable de todas mis acciones.

99 y 100. Por vuestra gracia he llegado á adquirir en ella mayor conocimiento, que los mismos doctores y ancianos de Israel, que me la enseñaron: porque por medio de una seria y continua meditacion, me habeis

hecho comprender, cual sea su espíritu verdadero.

101. Por observar fielmente vuestros preceptos, me he alejado de todo otro camino, que pudiese extraviarme ó apartarme de ellos.

102. Y así no sigo otra vereda, ni tuerzo á otra parte; sino que voy por aquella, que vos quisisteis que siguiese.

103. ¡Qué celestial dulzura, qué suavidad encierran vuestras palabras! mas agradables, mas dulces son sin comparacion, que lo es la miel para mi boca.

104. La práctica de vuestra ley me ha comunicado su verdadera inteligencia; y me ha hecho aborrecer, todo lo que es contrario á la verdad de esta misma ley, que amo.

NUN.

105. Vuestras palabras son una antorcha que guia mis pasos; una luz, que me descubre el camino, que debo seguir.

106. Y así he jurado, y estoy en la firme resolucion de ser siempre fiel á vuestros justos juicios.

107. No me abandoneis en el extremo de miseria á que me veo reducido: alargadme la mano, y alzadme de aquí, como me lo teneis prometido.

108. Aceptad los espontáneos votos y alabanzas, que mis labios y mi corazon os ofrecen, y enseñadme á cumplir siempre vuestro divino querer.

109. Como en la palma llevo siempre mi alma, expuesta de continuo á los peligros; mas no por eso dejo de tener presente vuestra ley.

110. Hombres impíos y crueles han puesto mil lazos y asechanzas á mi vida; y con todo nunca me he desviado de vuestros mandamientos.

111. Vuestros preceptos son mi verdadera y eterna herencia: un patrimonio que he recibido de vuestra liberalidad, como hijo de vuestra gracia, en ellos halla mi corazon toda su alegría.

112. Todos mis deseos, todas mis ansias se dirigen á obedeceros en un todo; porque sé la eterna recompensa, que teneis reservada, la posesion de vos mismo, para los que así lo hicieren.

SAMECH.

113. De los impíos huyo aun el encuentro, y mis delicias son solamente vuestras leyes.

114. En estas se apoya toda mi esperanza, y solo vos sois mi escudo y mi defensa.

115. Retiraos de mí vosotros, gente maliciosa: en vano pretendéis arrastrarme á vuestro partido; pues yo solamente quiero ocuparme en meditar y cumplir las órdenes de mi Dios.

116. Protegedme, Señor, y sostenedme segun vuestras promesas, para que pueda respirar despues de tanto afán: no permitais,

que padezca la confusion de ver burladas mis esperanzas.

117. Cumplidas, Dios mio, y veréis como libre ya de todas mis angustias, me dedico á meditar de continuo vuestra justicia.

118. Vos abatis y tratáis con el último desden á los que abandonan vuestros juicios; porque piensan de ellos con temeridad é inicuamente.

119. Veo que el mundo está lleno de estos hombres perversos, que sin el menor reparo ni respeto traspasan vuestras leyes; y por eso me he aplicado yo á grabarlas todas dentro de mi alma.

120. Traspasada con vuestro santo temor, para que en todo tiempo tema vuestros juicios adorables.

AIN.

121. He cumplido lo que pide vuestra santa ley y mandamientos; por tanto no permitais, que caiga en manos de los que ponen lazos á mis pasos.

122. Salid por fiador de vuestro siervo, pues tiene una buena causa. Moveos á piedad, y libradme de los impíos, que quieren confundirme con sus calumnias.

123. Mis ojos han empezado ya á desfallecer por estar continuamente levantados al cielo, aguardando la salud y amparo, que de vos me ha de venir: no me halle frustrado, esperando en vano ver cumplidas las promesas hechas por tu justicia.

124. Dadme pruebas de la piedad, que quereis usar con vuestro siervo; y enseñadme á hacer vuestra voluntad en todas las cosas.

125. Siervo vuestro soy: dadme vuestras órdenes, y hacedme entender lo que vos quereis, para cumplirlo.

126. Tiempo es de que hagais brillar vuestra justicia: ved el desprecio, con que tratan los impíos vuestra ley.

127. Yo por eso mismo la amo mas ardientemente, y mucho mas sin comparacion, que el oro mas puro, y que el topacio.

128. Y por esto mismo he encaminado todos mis pensamientos á observarla, aborreciendo de todo mi corazon todo aquello, que le es contrario.

PHE.

129. Vuestra ley, Señor, es admirable: esto es lo que empeña á mi alma á meditarla sin cesar,

130. Para disipar sus tinieblas: pues ordinariamente basta que á los humildes y sencillos se les explique vuestra palabra, para que la entiendan.

131. Si yo me pongo á meditar las maravillas, que registro en ella; el amor grande, que excita en mi alma, me arrebatá todo, y me deja en suspension y como con la boca abierta.

132. Volved á mí, Señor, los ojos, y mi-

radme con piedad, como lo haceis con todos los que respetan y aman vuestro nombre.

133. Guíad todos mis pasos, para que los dé segun vos lo teneis ordenado: de manera que la iniquidad no me arrastre fuera del camino, que conduce á vos.

134. Libradme de los que con calumnias intentan acabarme; á fin de que con toda libertad no piense mas que en observar vuestra santa ley.

135. Una sola mirada vuestra hasta para disipar todas mis tinieblas, y para hacer que penetre vuestros divinos arcanos.

136. Raudales de lágrimas vierten mis ojos, solamente por considerar, que alguna vez he faltado á la obediencia, que debia á vuestras órdenes.

TSADE.

137. Justo sois, Señor, y justos son todos vuestros juicios.

138. Justo es todo lo que mandais, puesto que es la misma verdad; y por eso encargais tanto, que se observe puntualmente.

139. Mas con todo eso no hacen de ello el menor aprecio mis enemigos; y esto es lo que me consume, y me llena de pesar y de amargura.

140. Fuego vivo es vuestra palabra; y ella es la que únicamente tiene penetrado el corazón de vuestro siervo.

141. Por hombre despreciable y de corto espíritu soy reputado: mas no por eso he olvidado la justicia de vuestras leyes.

142. Porque son unas leyes justas, constantes, eternas y verdaderas.

143. Y en ellas solas se halla el consuelo, en medio de las mayores penas y aficciones.

144. Son la misma equidad, que nunca faltará. Por tanto hacédmelas entender bien, para que observándolas consiga la verdadera vida y felicidad.

COPH.

145. Á vos, Dios mio, con todo mi corazón dirijo mis clamores: dignaos, Señor, de escucharlos, que yo solamente deseo guardar vuestros preceptos.

146. Todos mis gemidos se encaminan á que rompáis las duras cadenas, que me ciñen, para que con mayor libertad pueda cumplirlos.

147. Aun antes de amanecer, me levanto á gritar á vos, y derramar mi corazón en vuestra presencia: porque solo en vuestra palabra es, en la que espero.

148. Sacudo el sueño, y mi primer pensamiento, luego que abro los ojos, es meditar vuestra ley.

149. Sois un Dios lleno de misericordia y de justicia; y esta consideracion me hace esperar, que escucharéis benigno mis ruegos, y que me concederéis vivir segun la equidad de vuestros juicios.

150. Los que me persiguen, tienen declarada la guerra á vuestra verdad y justicia, y no dan paso, que no los aleje de vuestra ley amable.

151. Esta, Señor, desde que nací, he sentido que la grabásteis en mi pecho, y me habeis hecho conocer, que vuestros caminos son verdad.

152. Y que vuestra santa ley es eterna é invariable.

RESCH.

153. Mirad con ojos de misericordia la grande aficcion y abatimiento; en que estoy: sacadme de ella, puesto que tan presentes tengo vuestra ley y mandamientos.

154. Juzgad mi causa: dadme conforme á vuestras promesas la libertad y la vida.

155. Yo bien sé, que los pecadores están lejos de ser salvos, porque se cuidan muy poco de vuestras leyes adorables.

156. Mas sé tambien que teneis entrañas llenas de piedad, para con los que temen vuestros juicios: usadla conmigo; y sea de vida la sentencia, que pronuncieis á mi favor.

157. Me veo cercado por todas partes de violentos perseguidores, que intentan oprimirme: mas no por eso me he apartado un punto de lo que vos teneis mandado.

158. Veía la insolencia, con que continuamente eran traspasados vuestros santos mandamientos; y al ver esto sentia, que se me despedazaban las entrañas de pena y de dolor.

159. Por eso he procurado yo amarlos con toda mi alma; y esto alimenta en mi pecho una firme esperanza, de que nunca me ha de faltar vuestro favor y misericordia.

160. Y confio que así será, porque todas vuestras promesas se fundan en verdad, y vuestros justos decretos nunca podrán dejar de cumplirse.

SCHIN.

161. Desfoguen contra mí, cuanto quieran, su injusta rabia los poderosos de la tierra, no los temo: porque solo á vos temo, Dios mio, y vuestros juicios.

162. Mi gozo solamente en vuestras palabras se hallará siempre: semejante al que encuentra el que, despues de haber logrado una completa victoria de su enemigo, entra ufano á despojar su rico campo.

163. Aborrezco y abomino todo lo que es opuesto á la verdad de vuestros juicios, y solamente tiene lugar en mi corazón lo que es conforme á vuestra ley.

164. Muchas veces al dia me he empeñado en cantaros alabanzas; y vuestros justos decretos han sido toda la materia de mis himnos.

165. ¡ Dichosos aquellos, que aman vuestra ley! en paz vivirán, y no habrá encuentro, que los perturbe, ni cosa que los haga perder este precioso tesoro, que poseen.

166. En todo trance y angustia de vos solo he esperado mi socorro; cierto de que no me

le habiais de negar por la fidelidad, con que siempre os he servido.

167. Y así no me he contentado con guardar vuestra ley exteriormente, sino que la he amado con todo mi corazón.

168. No la he observado, no, con la mira de agrandar á los hombres, sino como quien vivia en vuestra presencia, y como quien sabia, que todas mis acciones estaban siempre expuestas á la luz de vuestros ojos.

THAU.

169. Lleguen, Señor, á vuestra presencia mis gemidos y clamores: dad luz á mi alma, para que pueda entender vuestras palabras.

170. Penetren mis humildes súplicas hasta vuestro trono; y conforme á vuestras promesas libradme, Señor, de todo mal.

171. Enseñadme el camino de la verdadera justicia: que yo reconocido á tan grande misericordia entonaré un himno de accion de gracias á vuestra gloria.

SALMO CXIX.

1. Siempre que me vi en angustia, levanté mi grito al Señor, que oyó mis ruegos.

2. Defendedme, Dios mio, decia, de labios maldicientes, y de las asechanzas de una lengua maligna y artificiosa.

3. Porque ¿ qué recompensa te darán, ó falso calumniador? ó ¿ qué fruto y provecho sacarás de tus embustes y mentiras?

4. Lograrás saetas agudísimas, disparadas por el robusto brazo del Dios vengador; y brá-

sas de fuego inextinguible, que te devorarán.

5. ¡ Ay de mí desgraciado, y cuánto se me ha prolongado este destierro! Con los habitantes de Cedár he vivido; y mi alma está ya cansada de vivir tanto tiempo, extranjero entre estos pueblos bárbaros é incultos.

6. Yo les hablo de paz, y ellos la aborrecen, y basta que abra mis labios, para que sin otra causa se me muestren contrarios, y se me declaren enemigos

SALMO CXX.

1. Hacia los montes de Jerusalém alzé mis ojos, que es en donde el Señor tiene su morada, y de donde ciertamente espero, que me ha de venir el socorro.

2. Si, de aquel gran Dios lo espero, que con solo su querer crió los cielos y la tierra.

3. Y así ¿ porqué temes alma mia? vive cierta, que no te dejará de su mano, para que resbalen tus piés: porque está siempre en vela, cuidando de tí, para no permitir que caigas.

4. No cabe descuido ni olvido en el que ha tomado por suya la defensa y proteccion de Israel.

5. El es el que teniendo sobre tí una particular providencia, está siempre á tu lado, para cubrirte con su sombra.

6. De manera que ni el sol de dia en su mayor fuerza te quemará con sus ardores: ni tienes que temer tampoco de noche los húmedos influjos de la luna.

7. El es el que te guarda, y el que te guardará de todos los peligros.

8. Y el que en todos los pasos, que dieres mientras vivas, ahora y siempre te librará de todos los males y enemigos, que quieran asaltarte.

SALMO CXXI.

1. ¡ Qué nueva tan alegre es esta, que me dan, de que pronto iremos á Jerusalém á visitar la santa casa del Señor, para adorarle en ella!

2. ¡ Ó qué dicha tan grande será la mia, cuando se me conceda entrar por tus hermosas puertas, Jerusalém amable!

3. Jerusalém, repito, amable, cuyos suntuo-